



JESÚS EZQUERRA GÓMEZ

Pólis y caos

Reflexiones
sobre el principio
de la política



PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

PÓLIS Y CAOS
Reflexiones sobre el principio de la política

Jesús Ezquerro Gómez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Jesús Ezquerro Gómez
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2021

Colección Humanidades, n.º 165
Director de la colección: Juan Carlos Ara Torralba

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

La colección Humanidades de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN: 978-84-1340-285-7

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 1049-2021

A la memoria de Gaspar Julián Ezquerro Ezquerro

INTRODUCCIÓN

En la primavera de 2011, las plazas de algunas ciudades fueron ocupadas por la gente. Para protestar, para resistir, para decir *¡no!* Desde allí soñaron esas ciudades con refundarse, con reinventarse. Tahrir, Sol, Sintagma... En esas plazas se estuvo *haciendo ciudad*, es decir, *política* en el sentido más radical y verdadero de la palabra. El más arriesgado y peligroso también. Entender esa primavera, esas plazas, esos sueños, se ha vuelto imperativo para la filosofía. Pensarlos es pensar de nuevo el *principio* de la política. El principio que *es* la política. Hacer política es, en cierto modo, empezar de nuevo. Una y otra vez. También hacer filosofía: el filósofo, como escribió Edmund Husserl, es un *Anfänger*, es decir, un *principiante*.¹ Y lo es porque está siempre en el *principio* (*Anfang*), porque ese momento auroral es su morada, su hábitat, el aire nuevo que ha de respirar si quiere pensar de verdad.

¿Cuál es el genuino *principio*? Aquello que es el *fundamento* desde el que se erige y por el que se rige, lo que se inicia con él. Los griegos llamaron

¹ E. Husserl, *Erste Philosophie*, en E. Husserl, *Gesammelte Schriften* (edición de E. Ströcker), Hamburgo, Felix Meiner, 1992, t. VI, p. 5.

a ese comienzo que es también fundamento «rector», *arché*.² Por eso dice Aristóteles en su *Política* que la *epistémē architectoniké*, el *saber arquitectónico*, es el saber político.³ La política es un saber *arquitectónico* porque inicia, fundándolo, un nuevo orden, un espacio inédito, una flamante *geometría*. Un orden, un espacio, una geometría específicamente humanos. Pero no porque sean obra del hombre sino, más bien, porque ellos *fundan lo humano del hombre*. De eso es *principio*. El hombre, en efecto, no es un presupuesto de ese nuevo espacio sino un *efecto* suyo. El hombre es, como afirma el escritor colombiano Nicolás Gómez Dávila, un animal que imagina ser hombre.⁴ Ser hombre es, en efecto, imaginar cada vez un nuevo modo de ser hombre y de habitar como hombre el mundo. La primera vez que los hombres se imaginaron a sí mismos habitando como hombres el mundo llamaron a ese habitar *pólis*. Y eso sucedió en Grecia. Por eso afirma un griego como Aristóteles que el hombre es un ser vivo *político*.⁵

Charles Péguy en *Nuestra juventud* escribió: «Tout commence en mystique et finit en politique»; es decir, todo comienza como mística y termina como política.⁶ Este libro quiere situarse en ese punto en el que la política todavía es mística sin dejar de ser política. Dicho de otro modo: ese momento en el que la política es todavía *principio*. De ahí esa insistente mirada a Grecia, nuestro permanente, eterno, principio.

Grecia es principio porque creó un nuevo cosmos, es decir, un nuevo *orden*, una nueva *belleza*. Un orden y una belleza (conceptos intercambiables para un griego) específicamente *humanos*. Antes los hombres no tenían plena conciencia de serlo: mantenían una relación de continuidad y subordinación con los órdenes natural y divino. En Grecia el hombre se percibe a sí mismo, por primera vez, como perteneciente a un territorio distinto, exento, autónomo, irreductible, único. Uno creado por el hombre para sí mismo. En esta *autoinstitución* o *autocreación* de lo

2 Sobre el sentido de la *arché* en la antigua Grecia véase M. Detienne, *Apolo con el cuchillo en la mano. Una aproximación experimental al politeísmo griego*, Madrid, Akal, 2001, pp. 129-131.

3 Aristoteles, *Ethica nicomachea* A, II, 1094 a 27.

4 N. Gómez Dávila, *Escolios a un texto implícito*, Gerona, Atalanta, 2009, p. 171.

5 Aristoteles, *Política* A, 3, 1253 a 7-18.

6 Ch. Péguy, *Notre jeunesse*, en Ch. Péguy, *Œuvres en prose complètes* (edición de R. Burac), París, Gallimard, 1992, vol. III, p. 20.

humano hace consistir Cornelius Castoriadis la política. «Por política entiendo —escribe el pensador greco-francés— la actividad lúcida que apunta a la institución de la sociedad por la sociedad misma».⁷

La belleza, como ha mostrado Eugenio Trías, tiene su *condición y límite* en lo siniestro.⁸ Su *condición* porque sin lo siniestro no sería posible; su *límite* porque su aparición desnuda y sin tapujos la anularía. De modo análogo, ese nuevo cosmos tuvo su condición y límite en el *caos*. La plaza en el medio de la ciudad, el *ágora*, puede ser contemplada como la traducción, no solo urbanística sino también política o civil, del caos. La *pólis* griega presenta así un carácter paradójico: en su interior, operando como *condición y límite* suyos, se encuentra la ausencia de *pólis*: el espacio vacío del *ágora*. Ese *espacio* que se abre en el interior de la ciudad es caos en el sentido griego del término. Es por ello, de modo eminente, el lugar donde el hombre puede ser. ¿Ser qué? Lo que él decida ser. Eso es justamente lo que hace *caótica* al *ágora*: ser el lugar donde el hombre decide qué sea, donde puede crearse a sí mismo, *imaginarse como hombre*. Que el *ágora* sea caótica no quiere decir, por lo tanto, que se asista en ella a un perpetuo lío o embrollo donde se confunden y enredan las razones sin esperanza de acuerdo, sino que es el espacio desde donde se funda la ciudad, donde se forja el orden civil, ese que permite a los hombres reconocerse plena y cabalmente como tales.

Multitud (plêthos), entre (metaxú), comunidad (koinonía), ágora (agorá), ciudad (pólis), muralla (teíchos), guerra (pólemos), juego (pesséia), caos (cháos) y palabra (lógos) son los conceptos de cuya elucidación solidaria se ocupa este ensayo. Son, por así decir, las estrellas cuya constelación se intenta dibujar aquí. La figura resultante pretende dar respuesta a la cuestión de qué sea eso de la política.

* * *

7 C. Castoriadis, *Lo que hace a Grecia 1. De Homero a Heráclito (Seminarios 1982-1983. La creación humana II)*, Buenos Aires, FCE, 2006, p. 322. Véanse también las pp. 44 y 308-309.

8 E. Trías, *Lo bello y lo siniestro*, Barcelona, Seix Barral, 1982.

En diciembre de 2009 los profesores Luis Arenas y Uriel Fogué me invitaron a dar una charla sobre algunas de las ideas expuestas en este ensayo en el Seminario de Filosofía y Arquitectura organizado por el Grupo *(Inter)sección* de la Universidad Europea de Madrid. El texto de la charla fue publicado con el título «La pavorosa simetría. Política y ciudad en la antigua Grecia» en el libro *Planos de [inter]sección: Materiales para un diálogo entre filosofía y arquitectura* (Madrid, Lampreave, 2011). Agradezco al Grupo *(Inter)sección*, y especialmente a los profesores Luis Arenas y Uriel Fogué, su interés por mi trabajo y su cálida acogida.

En ese mismo año, 2009, la revista *Res publica* publicó un artículo mío titulado «Pólis y caos. El espacio de lo político». Fue el germen de este libro.

Gran parte de las ideas expuestas en este texto han surgido en la preparación de las clases, y su ulterior exposición en el aula, de la asignatura *Filosofía política I* del grado de Filosofía de la Universidad de Zaragoza. Agradezco a los alumnos que han recibido mi docencia su paciencia y, sobre todo, sus preguntas, que me han ayudado a perfilar las mías.

Marta Azpeitia ha leído atentamente el texto y sus observaciones han supuesto mejoras sustanciales del mismo. Además, es suya la impecable traducción del cuento de Kafka *Un mensajero imperial*, citado en el capítulo cinco. Gracias, Marta, por todo esto y por querer unir tu caos al mío.

El libro está dedicado a la memoria de mi padre.

ÍNDICE

Introducción	9
1. Multitud: la pluralidad de los diferentes (<i>plêthos</i>).....	13
2. El <i>entre</i> , principio de la política (<i>metaxú</i>).....	21
3. Lo común de la comunidad (<i>koinōnía</i>).....	25
4. «La pavorosa simetría» (<i>agorá</i>).....	33
5. El círculo o la cuadrícula (<i>pólis</i>).....	41
6. La dialéctica de la muralla (<i>teíchos</i>).....	53
7. La guerra y la ciudad (<i>pólemos</i>).....	63
8. El juego de la política (<i>pesséia</i>).....	83
9. El compromiso imposible e inevitable con el abismo (<i>cháos</i>)....	91
10. «Unos a otros se iluminaron mediante la palabra» (<i>lógos</i>).....	99
Bibliografía selecta	105
Fuentes antiguas	105
Fuentes modernas y contemporáneas	107
Bibliografía complementaria	108

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en junio de 2021*



LA *PÓLIS* GRIEGA PRESENTA UN CARÁCTER PARADÓJICO: en su interior, operando como *condición* y *límite* suyos, se encuentra la ausencia de *pólis*: el espacio vacío del *ágora*. Ese espacio que se abre en el interior de la ciudad es *caos* en el sentido griego del término. Es por ello, de modo eminente, el lugar donde el hombre puede ser. ¿Ser qué? Lo que él decida ser. Eso es justamente lo que hace *caótica* al *ágora*: ser el lugar donde el hombre decide qué sea, donde puede crearse a sí mismo, *imaginarse como hombre*. Que el *ágora* sea *caótica* no quiere decir, por lo tanto, que se asista en ella a un perpetuo lío o embrollo donde se confunden y enredan las razones sin esperanza de acuerdo, sino que es el espacio desde donde se funda la ciudad, donde se forja el orden civil, ese que permite a los hombres reconocerse plena y cabalmente como tales.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



JESÚS EZQUERRA GÓMEZ

(Zaragoza, 1961) obtuvo el doctorado en filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid con una tesis sobre Hegel (*Tiempo y razón en Hegel*, 1994).

En la actualidad es profesor de filosofía en la Universidad de Zaragoza. Es autor de las siguientes monografías: *El profundo de la nada. El desapego de Dios en el místico aragonés Miguel de Molinos* (Institución Fernando el Católico, 2014), *Un claro laberinto. Lectura de Spinoza* (PUZ, 2014) y *El espejo de Dioniso. La ateología hegeliana* (Biblioteca Nueva, 2017). Ha coordinado, junto con el profesor Joaquín Fortanet, el libro *La luz de un gran frío. Ensayos sobre Georges Bataille* (Casus Belli, 2017). Ha publicado, además, una treintena de artículos de filosofía en libros colectivos y en revistas especializadas como *Isegoría*, *Revista de Filosofía*, *Lógos*, *Er*, *El Basilisco*, *Estudios Filosóficos*, *Contrastes*, et cetera.